

Primer Domingo de Cuaresma - ciclo A

ORACION DE APERTURA

Lecturas

Génesis 2:7-9, 3:1-7
Salmo 51:3-6, 12-13, 17
Romanos 5:12-19
Mateo 4:1-11

Dios de amor y compasión, míranos bondadosamente al iniciar esta jornada cuaresma. Siguiendo el ejemplo de tu Hijo amado, nuestro Señor Jesucristo, quien padeció tentaciones por nosotros pero no pecó, que también nosotros, cuando seamos tentados, seamos inquebrantables en nuestra fe y firmes en nuestra confianza que solo tú tienes el poder de salvarnos. Amén.

COMENTARIO DE LA PALABRA DE DIOS

En este primer domingo de cuaresma, la Iglesia, en su sabiduría, nos presenta el plan completo de la historia de salvación – de la creación a la acción salvífica de la pasión y muerte de Jesús. En el libro de Génesis, leemos como Adán y Eva, deseando ser como Dios, desobedecieron, de este modo perdieron su inocencia y hundieron a toda la humanidad a un estado de ruptura y pecado. En su plan salvífico, Dios envía a su único Hijo, quien no solo revierte los efectos del pecado original, sino que comparte con la humanidad su filiación Divina, llamando a todos a una relación con su Padre como hijos e hijas adoptivas. Jesús es el nuevo Adán quien, en vez de ir sucumbiendo a la tentación del demonio, se mantiene fiel a su identidad y misión.

TENTACIONES DEL DIOS ENCARNADO, JESÚS

Es difícil para nosotros, y aún a veces impactante, pensar que Jesús sufrió tentaciones. ¿Será porque pensamos que las tentaciones, aun cuando no nos dejamos vencer, nos deja sintiéndonos un poco manchados o avergonzados? ¿Cómo pudo haber sido tentado Jesús? Sentimos que de alguna manera la tentación denota imperfección, ipero sabemos que Jesús es infinitamente santo y bueno!

El Papa Benedicto XVI, en su brillante reflexión sobre las tentaciones de Jesús en el Capítulo Dos de su libro Jesús de Nazaret: Desde el Bautismo en el Jordán a la Transfiguración, nos recuerda que la solidaridad de Jesús con la humanidad incluye “exposición a los riesgos y peligros de la existencia humana” (26). En la Carta a los Hebreos, leemos, “Por eso tuvo que hacerse semejante en todo a sus hermanos,... él mismo ha sido probado por medio del sufrimiento, por eso es capaz de ayudar a aquellos que son puestos a prueba” (Hebreos 2:17-18), y

“Nuestro sumo sacerdote no se queda indiferente ante las debilidades, pues ha sido probado en todo igual que nosotros, a excepción del pecado” (4:15).

Sería útil entender también que las tentaciones de Jesús, después de su ayuno de 40 días en el desierto, como fue relatado en el Evangelio de hoy, no fue un evento de una vez. Muchas veces, durante su ministerio público, Jesús experimentó una batalla interior a ser fiel a su verdadera misión e identidad como el Mesías y Salvador de la raza humana. Las mismas personas quienes escucharon sus palabras no entendieron la naturaleza real del Reino, clamándole a Jesús a ser su rey en el sentido mundano.

En todos estos conflictos y batallas, nuestro bendito Salvador nunca titubeó en su fidelidad a su Padre. “La tentación en el desierto muestra a Jesús, Mesías humilde que triunfa sobre Satanás mediante su total adhesión al designio de salvación querido por su Padre” (Catecismo de la Iglesia Católica 566).

Vamos pues a tomar una mirada cercana a las tres tentaciones de Jesús en el desierto para comprender exactamente de lo que consiste. “El Salvador del mundo, ¿qué necesita hacer o no hacer? Esta es la pregunta sobre las tentaciones de Jesús” (Benedicto, 29).

La primera tentación: “Si eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan” (Mateo 4:3). Después de su ayuno largo, Jesús tenía hambre. La tentación no era solamente para aliviar su propia hambre – pues tenía el poder divino para hacerlo instantáneamente -- pero también para aliviar la hambre del mundo. Después de todo, esto era algo que el pueblo hubiera querido de él, esperado de su Mesías. Y milagrosamente le daría de comer a cinco mil – pero su misión no era para proveer en sí las necesidades materiales a la humanidad. Los panes y pescados eran una señal apuntando a sí mismo como el Pan de Vida. Citando la escritura, Jesús rechaza al Tentador con estas palabras: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda lo que sale de la boca de Dios” Deuteronomio 8:3).

En la segunda tentación, el demonio tomó a Jesús al pináculo del Templo y lo desafió a que se tirara de ahí. El diablo citó la Escritura para atraer a Jesús a su trampa. “Pues a los ángeles les ha ordenado que te escolten en todos tus caminos. En sus manos te habrán de sostener para que no tropiece tu pie en alguna piedra” (Salmo 91:11-12). Jesús resiste la tentación del demonio citando la Escritura también: “Dice también la Escritura: No tentarás al Señor tu Dios” (Mateo 4:7). No es para que nosotros arrogantemente pongamos nuestras exigencias sobre Dios, más bien confía con un humilde espíritu que él nos protegerá y nos defenderá si somos fieles a él – así como Jesús lo fue. “(Jesús no se) tiró al abismo. El no tentó a Dios. Pero sí descendió al abismo de la muerte, dentro de la noche del abandono, y dentro de la desolación de los indefensos” (Benedicto, 38).

La tercera tentación tiene que ver con el poder humano y la gloria. El demonio le muestra a Jesús todos los reinos del mundo en todo su magnificencia y promete

que todo esto le pertenecerá si Jesús lo adora a él. Para Jesús, esta decepción es el colmo. El rechaza diciendo “Aléjate, Satanás, porque dice la Escritura: Adorarás al Señor tu Dios, y a Él sólo servirás” (Mateo 4:10). Jesús comprende su verdadera misión y es fiel a ella. En efecto él promete un reino a los que fieles a él, pero este reino solo se realizará a través de su papel como el siervo humilde sufriente.

El pueblo en el tiempo de Jesús no comprendía quien era él, o cuál era su verdadera misión. Aun hoy día, ¿realmente entendemos? Concluimos con este pregunta-y-contestación provocadora del Papa Benedicto: “En realidad, ¿Qué fue en sí lo que Jesús nos trajo, sin no fue paz mundial, prosperidad universal y un mundo mejor? ¿Qué nos ha traído? La contestación es sencilla: Dios.... Él nos trajo a Dios, y ahora conocemos su cara, ahora lo podemos llamar. Ahora sabemos el camino que como humanos debemos tomar en este mundo” (Benedicto, 44).

VIRGINIA BURNS,
San Antonio, TX

SANTO DE LA SEMANA

SANTA NAZARIA IGNACIA MARCH MESA

1889-1943 • Canonizada en 2018

Nuestra Santa de la Semana, Santa Nazaria Mesa, nació el 10 de enero, 1889 en Madrid, la cuarta de diez niños. En 1898 ella escuchó la voz de Jesucristo llamarla en la cual Él le dijo – “Tú: Nazaria – sígueme.” Sus papás no estaban contentos con su deseo de entrar a la vida religiosa y se lo prohibieron. Mientras iba a la escuela, ella se quedaba con su abuela quien le concedió el permiso a unirse a La Tercera Orden de San Francisco; después de lo cual, sus papás empezaron a relajar sus restricciones religiosas sobre su hija.

Dado a las duras condiciones económicas, la familia emigró a México en 1904. Ella entró con las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Fue enviada a Bolivia a trabajar antes de ser enviada a realizar su noviciado en España y recibió el nombre religioso de “Nazaria de Santa Teresa de Jesús”. Después de su profesión, regresó a Bolivia.

Dejó la orden en 1925 para fundar una orden religiosa nueva, Misioneras de la Cruzada, y prontamente fue elegida como Superiora General. Más tarde emprendió una peregrinación a Roma donde conoció al Papa Pio XI en una audiencia privada. Ella le dijo al papa que quería morir por la Iglesia pero Pio XI le dijo: “No te mueras sino vive y trabaja por la Iglesia.” Entonces se fue a trabajar a Buenos Aires, Argentina hasta que falleció en 1943. Santa Nazaria fue canonizada en octubre del 2018.

TEXTO DE MEMORIZACION

*“El hombre no vive solamente de pan,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”*

MATEO 4:4

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

Discutir las siguientes preguntas.

1. Jesús compartió nuestra condición humana, incluyendo la experiencia de ser tentado. El resistió al tentador citando las Escrituras. ¿De qué manera resisto a la tentación con el fin de serle fiel a Dios?
2. Satanás nos ataca muchas veces con verdad a medias que con mentiras completas. ¿Cuándo me he dado cuenta que el espíritu maligno me estaba tratando de engañar con una verdad a medias? ¿Cómo respondí?
3. ¿De qué manera soy tentado por el placer, el poder, o la fama?
4. ¿Cuándo utilizo la Escritura como un apoyo en mí vida espiritual?
5. ¿Estoy listo para la cuaresma? ¿Qué estoy planeando realizar esta cuaresma para enfrentar las tentaciones y pruebas que me puedan alejar de Jesús?

VIVIENDO COMO DISCIPULOS

Elige uno o más de las siguientes acciones o una de las tuyas durante esta semana. Prepárate para compartir con tu grupo de qué manera esta experiencia ha afectado tu jornada de fe.

1. Participa en la petición de comida cuaresmal parroquial o del banco comunitario de comida donando comida para los pobres. Reflexiona en oración sobre el siguiente pasaje, “Tuve hambre y ustedes me dieron de comer” (Mateo 25:35).
2. En secreto haz algo bueno para alguien. Reflexiona sobre Mateo 6:1-4.
3. Antes de acostarte, usa el examen de conciencia, pregúntate cómo fuiste tentado por el placer, poder o fama. Pídele a Jesús que te ayude a resistir la tentación.
4. En espíritu de agradecimiento, reza el Vía Crucis, reflexionando lo mucho que Jesús sufrió para obtenernos la vida eterna.

5. Con un grupo de amistades o parroquianos, ve la película: El Sultán y el Santo sobre San Francisco de Asís. Discute con el grupo de qué maneras San Francisco imito a Jesús.
6. En el Exsultet, proclamado al iniciar el Servicio de la Vigilia Pascual, el pecado de Adán es referido como “feliz culpa.” Reflexiona y ora sobre cómo puede ser que el pecado original de Adán se puede ver como “feliz culpa”.
7. Asiste al Rito de Elección este domingo u ora por los catecúmenos en tu parroquia quienes serán los “Electos’ en el Rito de Elección.

ORACION Y RITO DE CLAUSURA

Reúnanse alrededor de la mesa de oración con un crucifijo, la Biblia, y una vela encendida. Canten el primer verso del himno: “La Gloria de estos Cuarenta Días.”

La gloria de estos cuarenta días, celebramos con cantos de alabanza; Por Cristo, por Quien todo fue creado, El mismo ha ayunado y orado.

Líder: Oremos a nuestro Padre celestial quien nos protege de todo mal y nos defiende contra toda tentación por el poder de su Palabra.

Respuesta: ¡Líbranos, Señor Jesús!

De toda tentación de desconfianza: (Respuesta)

De toda tentación a reemplazar a Dios con la satisfacción material: (Respuesta)

De toda tentación de poder y privilegio: (Respuesta)

De toda tentación de pensar que somos mejores que los demás. (Respuesta)

De toda tentación de dudar del perdón de Dios: (Respuesta)

De toda tentación de... (Permite oraciones espontaneas). (Respuesta)

Oración final:

Padre Celestial, en esta cuaresma concédenos poner nuestra confianza totalmente en ti, en vez de en nosotros mismos, cuando somos confrontados con las muchas tentaciones que nos distraen de tí. Purifica nuestros corazones de todos los deseos indignos para que podamos mirar con alegría hacia la gloria Pascual. Te lo pedimos por nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.

Cantar el último verso del himno: “La Gloria de estos Cuarenta Días”

O, Padre, Hijo y bendito Espíritu, a usted sea dirigida cada oración, quien en triple Nombre es adorado, por los siglos a los siglos, al único Señor.